

ligioso de el mismo esclarecido Orden de Predicadores, llamado Fray Ambrosio de Quiñones. Por tiempo de seis meses padeció este Religioso vna atraccion de nervios tan penosa, que llegó à privarle de el vso de los sentidos, y à ponerle immovil, como si fuera vna estatua. Avianle ya administrado todos los Santos Sacramentos: y le tenian puesto à la vista vn Crucifixo con vna bela encendida, esperando por instantes, que espirasse. Así se hallaba este enfermo, destituido de la esperanza de vivir, hasta que el Ven. Pedro tomó su remedio por su cuéta. Ocho dias antes de mi glorioso Padre, y Patriarcha Santo Domingo se entrò el Siervo de Dios en el Convento, preguntando por la celda de el enfermo: y aviendole introducido en ella algunos Religiosos, se estuvieron en el Dormitorio, esperando, à que saliesse el Venerable Pedro, que gastò dos horas con el enfermo en su visita. Las conferencias, que huvo entre los dos, no se supieron: pero se notò, que à el salir de la celda, dixo el Siervo de Dios à los que estaban esperandole: *Consolaos, hermanos; porque Calzillas no lograrà su intento.* Acompañaronle todos los circunstantes con religiosa politica hasta la Porteria de el Convento: y aviendole hecho diversas preguntas, por ver, si dezia algo con mas expresion de esta materia, se despidió, sin averles respondido pala-

bra. Llevados de la curiosidad, se fueron luego à el punto à la celda de el enfermo, y le hallaron, como estaba antes: pero el Reverendo Padre Fray Francisco de Paz, que se hallaba presente, y deponde de este, y de el antecedente caso, confiaba mucho de su salud, por lo que en su misma persona avia experimentado de el Siervo de Dios. Así sucedió como este Religioso lo esperaba: pero en la sanidad fueron raras las circunstancias, que se notaron. El mismo dia de la fiesta de el Gran Padre Santo Domingo, estando presentes algunos Religiosos, prorumpió el enfermo en vn terrible grito: à que se siguió el quedarle desmayado, y como muerto por tiempo dilatado. Todos los que se hallaron en el lanze, juzgaron asustados, que avia muerto, viendole en tan extraordinario parafismo: pero despues bolvió, hablando clara, y distintamente con los mismos, que se pasaban de ver tales mutaciones. Llevaronle, porque quedó capaz para ello, à la celda de el Prelado, donde tomó con vigor vna jicara de chocolate: y se confirmó, que estaba totalmente sano. Este mismo Religioso llegó à ser Provincial: y en los principios de su empleo le repitió el mismo accidente; que aviendole durado por espacio de dos años, le quitò à el fin la vida el dia de el glorioso Martyr San Lorenzo. A la sazón, que

que este Religioso padecia segunda vez su mortal dolencia, avia ya fallecido el Siervo de Dios: y acordandose el Reverendo Fray Francisco de la Paz, que la vez passada avia sanado por interposicion suya, dixo muchas vezes: *Aora si morirà; porque no ay otro Pedro, que le libre de semejante mal.*

Otras personas lograron por el Venerable Pedro, libertarse de vn peligro; que aunque no se originò de enfermedad alguna, fue mortal su riesgo. Quando se trabajaba en la obra de la Iglesia, que hizo edificar en su Hospital el Venerable Pedro, se empleaban algunos hombres en poner vna viga: cuya faena les fue muy peligrosa, por no hazerla con el cuydado, que era necessario. Vnos quantos Albañiles estaban en tierra, para subir la dicha viga, tirando de vna sogá: y en lo alto estaban otros dos, para recebirla, y acomodarla en su sitio. Estando, pues, la viga en el ayre; y en la altura competente, la recibieron los que estaban de le parte de arriba, y los de abaxo valanceaban su peso con vna sogá, entre tanto que los otros la afianzaban. Pensando, pues, los que la mantenian, que estaba ya asegurada, soltaron la sogá: pero tan fuera de tiempo; que deslyfandose la viga de su lugar, estuvo à punto de caer en tierra. Los dos Albañiles, que en la parte superior la acomodaban, estaban sostenidos de el mismo

madero: y faltandoles este arriero, vinieron à quedar casi en el ayre, y en evidente riesgo de caer à tierra, para hazerse pedazos: porque la pesada cimbra de la viga los llevaba àzia abaxo con fuerte violencia. Viendo el Venerable Pedro, que se hallaba presente, como sobrestante de su obra, la ruina, que instantemente amenazaba el caso, levantò las manos: y desde el patio de su casa, donde estaba, clamò, diziendole à la viga, que se detuviesse. A el pronunciar estas palabras el Siervo de Dios, como si fuera capaz de inteligencia el madero, y como si tuviera deliberacion para obedecer, se detuvo en el ayre dando lugar à que lo apuntalassen. Con esta diligencia quedó bien afianzada la viga, y los Albañiles libres de el mortal susto, que avian tenido: atribuyendo el caso todos, los que se hallaron presentes, à maravilla, obrada de el poder Divino, por los meritos de el Venerable Pedro de San Joseph.

## CAPITULO XL.

*MARAVILLOSA MULTIPLICACION de lugares, en que notaron algunas vezes à el Venerable Pedro de San Joseph.*

**E**L estar presente à todos los lugares, sin diferencias de tiempo, es privilegio de el ser immenso de Dios: pero tal vez ha

concedido la liberal mano de el Altísimo à sus Siervos vn remedo de este atributo, engrandeciendolos con el privilegio, de que à el mismo tiempo se hallen en diversas partes. No es vno el sentir de los Theologos en el hecho de esta prodigiosa preeminencia: pero estando concordados, en que de qualquier modo que suceda, es maravilla, debe ser vniformemente celebre en el Venerable Pedro esta prerrogativa, con que le exaltò el Cielo. Fray Nicolàs de Estrada, Religioso de mi Serafico Instituto, fue vno, aunque no solo, de los que notaron en el Siervo de Dios este privilegio en el suceso siguiente. Moraba este Padre en el Convento de Almalonga, distante, como he dicho, tres millas de la Ciudad de Goatemala: à donde debia ir à predicar vno de los tres dias de el Jubileo de las Llagas de mi Serafico Padre. El dia mismo, que se partia, dixo antes Missa en la Iglesia de Almalonga: donde vio à el Siervo de Dios orando, y asistiendo à el Sacrificio. Luego que se desnudò los Sacerdotales ornamentos, y diò gracias, se llegó à el Venerable Pedro, y le suplicò, que le encomendasse à Dios; porque iba à predicar à Goatemala. Hecha esta suplica, tomò su manto: y montando en vna Mula, se partió con tanta presteza; que ni aun quiso detenerse, à tomar algun desayuno. Con el mismo cuyda-

do caminò para la Ciudad, sin pararse en parte alguna, ni extraviarse levemente: pero aviendo entrado en la Iglesia de su Convento, para hazer oracion, y retirarse despues à descansar, hallò en ella à el Venerable Pedro, puesto de rodillas ante el Santissimo Sacramento. Admiròse de verlo en aquel Templo, aviendole dexado en Almalonga: y movido de su mismo pasmo, se entrò, sin hablarle palabra, en la Sacrificia, y le dixo à el Sacristan: Qué mysterio es este? Yo hallo aqui à el hermano Pedro, y aora lo dexaba en la Iglesia de Almalonga. Con mas evidencia confirmò el Sacristan el prodigio, diciendo, que avia mas de media hora, que estaba en aquel mismo sitio: porque segun esta observacion no pudo menos, que estar à el mismo tiempo en Goatemala, adorando à el Santissimo Sacramento; y en Almalonga asistiendo à el Sacrificio de la Missa.

A la misma Ciudad vieja avia pasado la familia de Don Estevan de Solorzano, para recrearse en ella el año de 1664. y en el mismo tiempo se hallaba allí el Siervo de Dios, que en compañía de algunos Hermanos Terceros avia ido à visitar la milagrosa Imagen de nuestra Señora en el mysterio de su Concepcion, que està en aquella tierra. Estaba en compañía de la referida familia vn Don Jacinto de Navas, quien aviendo

teni-

tenido orden de ir à Goatemala por vnas cartas, experimentò en el viage la maravillosa presencia de el Siervo de Dios en diversos lugares. Antes que se le intimasse el encargo avia visto à el Venerable Pedro puesto en oracion en la Iglesia: y sin que huviesse mas intervalo de tiempo, que el que pudo gastar, en ir desde dicha Iglesia, hasta las Casas de Cabildo de aquel lugar, y puso en execucion el mandado. Para el efecto montò en vna Mula de singular ligereza, y caminò apressurado à Goatemala: pero à el llegar à la plaza de dicha Ciudad, se encontró con el Venerable Pedro, que se encaminaba à el Hospital de San Juan de Dios. Aun no se persuadia el hombre, à que el que registraban sus ojos, era el Siervo de Dios: porque de mas de averlo dexado en la Iglesia de Almalonga en aquella misma hora, reflectaba, que registrando toda la campaña, no avia visto delante de si à el Venerable Pedro en todo el camino. Para salir de esta duda, en que le tenia la dificultad de el suceso, y certificarse mas de el caso, se llegó mas cerca: y hallò, que en realidad era el Siervo de Dios, el que miraban sus ojos. Enterneciòle mucho la consideracion devota de este prodigio: y quando diò la buelta à Almalonga, hizo pasmado relacion de esta, que tenia por maravilla, à todas las personas de aquella familia, cuyos ordenes acababa de executar.

Fuera de la Ciudad de Goatemala, en vna tierra de esclavos, administraba vna Cofradia el Hermano Marcos de San Buena-ventura, Tercero de mi Serafico Padre San Francisco: y aviendo ido à dicha Ciudad, à dar cuentas de su administracion ante el señor Obispo, fue testigo de otro semejante suceso. Avia tomado alvergue el dicho Hermano Marcos en el Barrio de Santo Domingo junto à vna puerta de Goatemala, que està à la parte de el Oriente: y saliendo vna mañana de este Hospicio, se encontró con el Venerable Pedro junto à el Hospital de San Alexo, que està cerca de la dicha posada. El Siervo de Dios caminaba àzia el Norte, cargado con vna gran botija, y el Hermano Marcos iba àzia la parte de el Poniente: y aviendose saludado los dos, siguiò cada vno su fenda. Sin detenerse en parte alguna atravesò el Hermano Tercero toda la Ciudad, continuando derechamente à el Poniente su camino: y à el llegar à la buelta de el Convento de San Agustín, que està por aquella parte à el extremo de Goatemala, encontró de nuevo à el Venerable Pedro, cargado con vn madero bien grueso, y de doze palmos de largo. Admiròse el Hermano Marcos, de lo que veia: y saludando de nuevo à el Siervo de Dios, le recon vino con el motivo de su admiracion, diziendole: que como estava en aquel parage,

aviendole topado poco avia en el Barrio de Santo Domingo, cerca de el Hospital de San Alexo: A este cargo no dió el Siervo de Dios otra satisfaccion, que dezirle: *Me precisa, y me compete la necesidad.* El angulo de la Ciudad de Goatemala, que se dilata desde la parte de el Norte, à donde antes caminaba el Venerable Pedro, hasta la parte de el Poniente, es sumamente espacioso: la presteza, con que el Hermano Marcos avia llegado à aquel sitio en su Mula, fue mucha: los ministerios, en que hallò empleado à el Siervo de Dios, fueron muy diversos: y conferido todo, se persuadiò este Hermano, y es muy fundado, que no pudo suceder naturalmente, que el Venerable Pedro se hallasse tan instantaneamente en tan opuestos, y distantes sitios.

A vn sugeto, que trataba illicitamente con vna muger, le habló sobre el assumpto el Siervo de Dios: y aviendole persuadido con santo zelo, à que dexasse aquel iniquo trato, en que solo lograba su perdicion eterna, ofreció enmendar su mala vida, dandole palabra de no entrar mas en la casa, que era ocasion de su ruina. Era el Venerable Pedro tan eficaz, en hazer, que se le cumpliesen las palabras; que casi era proverbio en Goatemala, el que se mirassen muy bien en ello, los que huviessen de darle palabra de executar alguna cosa.

En este punto fueron raras las sollicitudes, que en el Siervo de Dios se admiraron de este mismo assumpto, que voy historiando, en orden à el cumplimiento de lo que este hombre le avia ofrecido. Pocos dias se passaron desde la referida conferencia, quando el infeliz, instado de su desordenada passion, consintió en repetir sus culpas: pero à el entrar en la calle, donde vivia su ocasion, vió, que en la misma, y à su vista se hallaba el Venerable Pedro. No fue tan descarada su resolucion, que no reflexasse, en que el Siervo de Dios le executaba con su presencia à el cumplimiento de su oferta: y huvo de bolverse, deponiendo por aquella vez su intento depravado. Otras algunas vezes repitió el obstinado hombre la diligencia de verse con su amiga: pero hallandose otras tantas con el Venerable Pedro en su presencia, se retirò en todas confuso, y enfadado de encontrarse con tanta puntualidad con el embarazo de sus viciosas delicias. Ultimo de todos los lances fue vno, en que aviendo salido este sugeto à bañarse en vn Rio, que està media legua de la Ciudad, salió tambien el Venerable Pedro por la misma parte à otros empleos de su zelo. Vióle el hombre, quando ya el Siervo de Dios avia passado el Rio, y seguía su camino: y pareciendole esta la ocasion mas oportuna, para poner en planta los vehementes im-

## CAPITULO XII.

*VARIAS RESURRECCIONES, hechas por interposicion de el Venerable Pedro, en personas muertas en el infeliz estado de su eterna condenacion.*

impulsos de su lascivia, montò en vn ligero cavallo, y se partiò prefiuroso para Goatemala. Aora verèmos, dezia el desdichado, si este Barbon me impide mis gustos: y así burlandose de el Siervo de Dios, caminaba à su precipicio muy gozoso; imaginando, que de esta vez no podia irle à la mano en su desorden. Con la misma presteza, que caminaba à la execucion de sus desatinos, llegó à el desengaño de sus errados pensamientos: porque à el entrar en la casa de la perdida muger, en cuyos lascivos amores se ardía, se hallò con el Venerable Pedro à la puerta. Quedòse abortado el hombre, de ver, que à el Siervo de Dios no le era de inconveniente el ir caminando por el campo, para hallarse en la Ciudad presente à detenerle en sus passos peligrosos: y la consideracion de este prodigio con las reprehensiones, que en la ocasion le dió el Venerable Pedro, lo dexò totalmente enmendado, y reducido à vivir christianamente. Este caso no le hallò escrito en el sumario de la Vida, y hechos de el Venerable Siervo de Dios: pero merezca en la aprobacion humana el credito, de ser tradicion, que persevera constante entre los Religiosos Bethlemitas, derivada en los que aora viven de los primeros, que principiaron el Instituto.

**T**AN dificil empresa es, el restituir à vn cadaver yerto la vida; que no teniendo en ella jurisdiccion alguna las humanas industrias, es su execucion notorio efecto de solo el poder Divino: y si por estas señas se ha de conjeturar el poder grande, que tuvo el Venerable Pedro, bien se conoce, que en el estuvo el poder de Dios depositado; porque fueron muchas las resurrecciones, que mediando su intercession, se debieron à la Omnipotencia. Lograron este beneficio por su mano algunos tan desgraciados sugetos; que avian perdido con la vida natural la de la gracia, muriendo en culpa mortal, y aun en su comission misma: y esto tienen de mayores sus maravillas: porque con ellas no solo dominò las sombras de la muerte; sino tambien la tirana potestad de el Infierno. En estado de condenacion, segun el humano juicio, perdió la vida vna infeliz muger: por aver muerto en ocasion, que permanecia en indecente trato. El hombre, que era complice de su malvado comercio, se vió en el suceso ni-

miamente